

PARA UN TIEMPO COMO ESTE: EL APÓSTOL PABLO

**Sábado****28 de junio**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 9:1-9; 22:25-29; Romanos 7:19-25; 11:1; Filipenses 3:5; 2 Pedro 1:3-8.

PARA MEMORIZAR:

“Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere” (Rom. 15:17).

PENSAMIENTO CLAVE: El apóstol Pablo tuvo un impacto poderoso sobre el mundo de ese entonces, al difundir el cristianismo más allá de los confines geográficos de Israel y del pueblo judío. Su vida y su ministerio son un modelo para nuestra misión hoy.

La idea de que las buenas nuevas eran también buenas nuevas para los gentiles fue un golpe para las personas que, a pesar de las enseñanzas de sus propios profetas, habían crecido con una comprensión diferente. La salvación de Dios era para el mundo entero, no solo para el pueblo judío. ¡Qué cambio de paradigma!

El apóstol Pablo fue un líder clave al actuar sobre esta revelación. Su trasfondo, su personalidad y el llamado que le hizo Dios lo hicieron la persona correcta, en el momento oportuno, para guiar a la iglesia a esa nueva era de misión a toda la gente.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día pasó por un proceso similar durante la última parte del siglo XIX, cuando comenzó su obra de misiones fuera de los Estados Unidos. Este fue un paso radical, que puso el fundamento para la obra de las misiones adventistas internacionales en más de doscientos países.

LOS ANTECEDENTES DE PABLO

El apóstol Pablo es, tal vez, la persona más influyente del Nuevo Testamento, fuera de Jesús mismo. Llevó las buenas noticias acerca de Jesús a gran parte del mundo de ese entonces.

Pablo nació en Tarso, que era entonces la capital de la provincia romana de Cilicia, en lo que actualmente es Turquía. Esa área era notable por los géneros de pelo de cabra, que se usaban ampliamente para hacer carpas o tiendas, que era el oficio de Pablo (Hech. 18:3).

Lee Hechos 22:3 al 5, 25 al 29, Romanos 11:1 y Filipenses 3:5. ¿Qué nos indican estos pasajes acerca de Pablo, que podría ayudarnos a comprender por qué él pudo ser un testigo tan efectivo en ese momento de la historia?

La ciudadanía romana por nacimiento era altamente valorada. En los días de Pablo, una persona podía comprar la ciudadanía romana por quinientas dracmas, casi el sueldo de dos años de un obrero promedio. La ciudadanía romana proporcionaba ciertos privilegios: seguridad contra los azotes; no se le podía aplicar la sentencia de muerte sin un juicio (Hech. 22:23-29); el derecho a votar, a hacer contratos, a tener un matrimonio legal; y la exención del pago de impuestos.

Y, sin embargo, también era judío, con una rica herencia espiritual. En años posteriores, a menudo se refería a su herencia y decía: “Instruido [...] estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros” (Hech. 22:3).

Pablo descendía de la tribu de Benjamín, fue criado como fariseo y estudió bajo el gran Gamaliel (vers. 3), uno de los más destacados maestros judíos de ese tiempo. Sabemos, por la carta de Pablo a los Gálatas, que él tenía un “celo exagerado por las tradiciones de mis antepasados” (Gál. 1:14, NVI). Este celo se tradujo en una gran persecución hacia los que llegaban a ser seguidores de Jesús.

Pablo, un judío celoso, un ciudadano romano, pronto llegaría a ser el más grande apóstol que alguna vez el mundo vio.

¿Qué aspectos de tu vida (nacionalidad, educación, crianza, etc.) pueden servirte en forma especial al testificar? ¿Cómo puedes aprovechar tu trasfondo para testificar mejor por el Señor?

PABLO: SU CONVERSIÓN Y SU LLAMAMIENTO

El apóstol Pablo no siempre fue el apóstol Pablo, sino Saulo de Tarso, perseguidor de la iglesia primitiva. Luego tuvo una experiencia que le marcó el camino que no solo cambiaría su vida sino también la historia misma.

Lee, en Hechos 9:1 al 9, la experiencia de la conversión de Pablo. ¿Qué le ocurrió a él que lo cambió tanto? ¿Cuán difícil debió haber sido para él aceptar que había estado tan terriblemente equivocado acerca de Jesús?

Pablo no necesitó ninguna explicación teológica profunda antes de entregarse a Jesús. Allí mismo Pablo se entregó al Señor, declarando: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hech. 9:6). El ardiente adversario de Jesús ahora era su quebrantado y humilde siervo.

Después de su conversión, Pablo se encontró con Pedro, Santiago y Juan –los “pilares” entre los apóstoles– y estuvieron de acuerdo en que la vocación especial de Pablo era ir como apóstol a los gentiles (Gál. 2:7-9).

Lee Hechos 13:47 e Isaías 49:5 y 6. ¿Qué título y propósito se aplicaron Pablo y Bernabé a sí mismos, que también fueron aplicados a Jesús (Luc. 2:30-32)?

Aunque Pablo se veía como un enviado o un instrumento especial para alcanzar a los gentiles, también compartía las buenas nuevas con el pueblo judío. De la misma manera, otros apóstoles como Pedro predicaron mayormente a los judíos, pero Dios también los usó para testificar a los gentiles. De hecho, Pedro fue el primer apóstol en extenderse a los gentiles (ver Hech. 10).

Lo más probable es que pocos de nosotros hayamos tenido la clase de conversión dramática que tuvo Pablo. No obstante, todos nosotros, en algún momento, necesitamos la conversión. ¿Cuál fue la experiencia de tu conversión? Pero, más importante todavía, ¿qué aprendiste de esa experiencia que te podría ayudar a conducir a otros a tener también una conversión propia?

PABLO: UN HOMBRE DE PASIONES SEMEJANTES

Es muy fácil considerar a Pablo, el gran apóstol a los gentiles y, con la excepción de Jesús mismo, la mayor fuerza en todo el cristianismo, como una especie de superhombre, un santo sin manchas y un heraldo de la fe.

No obstante, ese no es el cuadro presentado en el Nuevo Testamento. Las Escrituras nos ponen a todos bajo el pecado, y nos pinta como pecadores que necesitan de la gracia divina. El apóstol Pablo no es tampoco una excepción.

A veces Pablo parece impulsivo, casi agresivo. A menudo se mantuvo defendiendo sus derechos. Cuando él y Silas estuvieron en la cárcel, apeló a sus derechos como ciudadano romano (Hech. 16:35-40). Más tarde, cuando estuvo ante la corte de Agripa, apeló a César, lo que tenía derecho de hacer como ciudadano romano (Hech. 25:11, 12). Si él hubiera esperado sin demandar sus derechos, podría haber sido liberado (Hech. 26:32).

¿Qué podemos aprender acerca de Pablo en los siguientes textos: Hechos 15:37 al 39; Romanos 7:19 al 25; 1 Corintios 9:27; 2 Corintios 12:7?

Es un consuelo saber que un gigante de la fe como lo fue el apóstol Pablo no fue perfecto. A veces cometió errores. Necesitaba diariamente de la gracia y el perdón de Jesús en su vida, así como los necesitamos nosotros. De hecho, por todo lo que podemos ver en sus escritos, Pablo era muy consciente de su propia pecaminosidad. Sin duda, por lo menos parcialmente, esta percepción de sus propias debilidades y faltas lo hizo un maestro tan poderoso de la gracia salvadora de Dios.

Lee Romanos 7:24. ¿Qué nos indica este texto acerca de la comprensión propia que tenía Pablo? ¿Qué esperanza y consuelo puedes obtener tú mismo de estas palabras?

Aunque Pablo no fue perfecto, Dios lo usó de todos modos. ¿Por qué es importante que aunque seamos conscientes de nuestras faltas, y reclamando de Dios las promesas de victoria, no permitamos que ellas nos desanimen de trabajar para el Señor?

VIDA Y SALVACIÓN POR MEDIO DE CRISTO

Varios temas principales dominan y motivan la vida y la misión del apóstol Pablo. Primero en la lista estaba la historia de Jesús crucificado. Este evento era la base de todo lo que él enseñó e hizo. Él escribió a los corintios: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2), y a los gálatas: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gál. 6:14). Estos versículos muestran que, para Pablo, la cruz de Cristo (que necesariamente incluye también su resurrección) era el tema central de toda su teología.

A través de todos sus escritos, Pablo describe de muchas maneras diferentes los enormes resultados de lo que Jesús hizo por medio de la Cruz para salvar a la humanidad.

Lee los siguientes textos en los que Pablo describe la salvación. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de lo que Cristo hizo por nosotros?

Rom. 5:10 _____

Rom. 6:18 _____

Rom. 7:2-4 _____

Rom. 8:15-17 _____

Gál. 2:16 _____

Efe. 1:7 _____

1 Tim. 2:6 _____

1 Ped. 1:18, 19 _____

Pablo usa una cantidad de imágenes diferentes y cuadros verbales para describir lo que Jesús hizo por nosotros. Lo más probable es que sea porque ninguna imagen sola puede hacer justicia a la grandeza de lo que él realizó por nosotros en la Cruz.

¿Cuán central es la Cruz en tu propia teología? ¿Cuán concentrado estás en ella? ¿Por qué es importante mantener la Cruz en el centro de todo nuestro testimonio?

TEMAS DE ESPERANZA

En la sección de ayer, vimos cómo la muerte de Cristo en la cruz fue el tema clave de la vida y las enseñanzas de Pablo. Hoy nos referiremos brevemente a algunos otros temas principales de Pablo.

Vivir una vida piadosa (santificación). Pablo hace que resulte bien claro, a través de todos sus escritos, que la salvación es gratuita, un don que no podemos ganar ni merecer (Rom. 5:15; 6:23; Efe. 2:8). Pero la salvación no nos da libertad para conducirnos como lo hacíamos antes de encontrarnos con Jesús. En respuesta a su gracia, debemos vivir como Jesús nos pide que vivamos.

Pablo escribió a Timoteo: “Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Tim. 6:11). No hacemos lo que es correcto para que Jesús nos salve; hacemos lo que es correcto porque hemos sido salvados. De hecho, Pablo dice que fuimos “creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efe. 2:10).

No obedecemos a Dios para que él nos ame, nos acepte o nos dé un boleto de entrada al cielo. Cuando aceptamos el regalo de la salvación, somos aceptados total e incondicionalmente. Obedecemos a Dios porque su poderoso amor nos conduce a hacer buenas obras. Le obedecemos porque su amor nos impulsa a hacerlo (ver 2 Cor. 5:14).

Lee 2 Pedro 1:3 al 8. ¿Qué razones presenta Pedro para vivir una vida piadosa? ¿Qué otras razones puedes añadir a ellas?

Pablo escribió que él no quería que ignoráramos acerca de lo que sucede cuando mueren las personas (1 Tes. 4:13). ¿Por qué es importante que entendamos la verdad acerca de la vida después de la muerte?

Los temas clave de Pablo están todos vinculados. Por medio del sacrificio propio de Jesús y de su resurrección, él conquistó la muerte. Él retornará para traer su don de vida eterna a sus hijos fieles (ver los vers. 13-18) en ocasión de la resurrección de ellos. Estos seguidores de Jesús han demostrado su amor por él por la manera en que vivieron sus vidas (ver Efe. 4:20-32).

¿Cuál es la esperanza del cristianismo que significa más para ti? Esto es, de todas las promesas que tenemos, ¿cuál es la promesa que te ofrece la mayor esperanza, y por qué? Escribe tu respuesta y llévala a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Los hechos de los apóstoles*, el capítulo “De perseguidor a discípulo”, en las páginas 93 a 101.

“La creencia en una falsedad no convirtió a Pablo en un hombre bondadoso, tierno y compasivo. Era un fanático religioso, grandemente airado contra la verdad concerniente a Jesús. Recorría el país prendiendo a hombres y mujeres, y llevándolos a la prisión” (1 MS 252).

“El apóstol Pablo tenía todos los privilegios de un ciudadano romano. Él no se había quedado atrás en la educación hebrea, porque había aprendido a los pies de Gamaliel; pero todo esto no lo capacitó para alcanzar la norma más elevada. Con toda esta educación científica y literaria, hasta que Cristo se le reveló, anduvo en completa oscuridad, como hay muchos actualmente. Pablo llegó a ser plenamente consciente de que conocer a Jesucristo, por un conocimiento experimental, era para su bien presente y eterno. Vio la necesidad de alcanzar una norma elevada” (Elena G. de White, *AR&SH*, 18 de julio de 1899).

“Hay una gran verdad central que siempre debe tenerse en cuenta en la investigación de las Escrituras: Cristo y él crucificado. Todas las otras verdades reciben influencia y poder de acuerdo con su relación con este tema. Solo a la luz de la Cruz podemos discernir el supremo carácter de la Ley de Dios. El alma paralizada por el pecado solo puede recibir vida mediante la obra cumplida en la Cruz por el Autor de nuestra salvación”.—“Comentarios de Elena G. de White” (6 CBA 1.084).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué creencias son las más importantes para ti? ¿Cómo afectan la forma en que vives? ¿Cómo respondes a quienes tienen otras creencias, tal vez aun contrarias a las tuyas, pero con la misma intensidad?

2. ¿Cuán central es la Cruz en tu propia iglesia local? ¿Qué podrían hacer, ya sea en forma individual o como clase, para ayudar a que, como Pablo, Cristo y él crucificado sean centrales en tu iglesia y en su extensión a la comunidad local?

3. En la clase, compartan las respuestas que dieron a la pregunta final de la sección del jueves.

Resumen: Pablo proporciona un maravilloso ejemplo del hecho de que no hay límite para lo que Dios puede hacer por medio de nosotros, seres humanos aunque seamos débiles. El trasfondo y los dones singulares de Pablo le permitieron llevar las buenas noticias acerca de Jesús a un campo misionero enteramente nuevo.